

CORPORACION VAMOS MUJER

**“EL DERECHO A UNA VIDA SIN VIOLENCIAS PARA LAS
MUJERES ES UN ASUNTO DE TODAS Y TODOS”**

PONENCIA PRESENTADA EN EL

SEMINARIO 17

**MAESTRAS Y MAESTROS GESTORES DE NUEVOS CAMINOS
PEDAGOGÍA CRÍTICA Y RESISTENCIAS DESDE LA EDUCACIÓN
MEDELLÍN, MAYO 22, 23 Y 24 DE 2008**

**EL VIAJE HACIA SI Y PARA SI MISMA
DESACOMODO, REBELDIA,
ENCONTRAR UN LUGAR EN EL MUNDO**

*“Yo me apasiono con los textos que enseñan pues enseñar, en español, una la
pedagogía con la revelación, la enseñanza con la revelación”*

Marta Lamas

*“Cuando la creatividad se queda estancada de alguna manera,
El resultado siempre es el mismo: ausencia de frescor, debilitamiento de la
fertilidad,
Imposibilidad de que las formas inferiores de vida vivan en los intersticios
De las formas de vida superiores, imposibilidad de producir una
Idea en contraposición de otra, incubar, de engendrar nueva vida.*

*Para que regrese la vida creativa, hay que limpiar y clarificar las aguas.
Tenemos que adentrarnos en el fango, purificar los elementos contaminados,
abrir de nuevo
Las aberturas, proteger la corriente
De futuros daños”*

Fragmento. El agua clara: El alimento de la Vida Creativa.

EN: MUJERES QUE CORREN CON LOS LOBOS

Clarissa Pinkola Estes

LAS MUJERES CONQUISTAMOS UN LUGAR EN EL MUNDO, así se nombra el primer ejercicio de elaboración por parte de las mujeres formadas en el proceso del Centro Escuela de Formación con y para Mujeres Multiplicadoras, Formadoras, Promotoras de Organizaciones de Mujeres de Sectores Populares, en el 2002 después de 10 años de vivencias y experiencias de formación-capacitación en Vamos Mujer.

En este proceso de encontrar un lugar en el mundo, en el mundo interior y en el planeta, ha sido adentrarnos en el fango, abrir las aberturas de nuestras historias y las de las otras, de nuestras emociones, rivalidades, dolores, violencias porque hemos sido víctimas, porque ejercimos las violencias con otras y otros. Era iniciar un viaje sin regreso al encuentro con otras comprensiones sobre mi SER, HACER, PENSAR, SENTIR, PODER COMO MUJERES.

Adentrarnos en lo que nos constituye e instituye como sujetas de deseo, de palabra, de derechos sociales y políticos. En qué somos iguales, en que somos diferentes, e ir tejiendo cada hebra del entre mujeres en sus historias y vivencias.

Ha sido el instalar las preguntas sobre el ser, hacer, existir de las mujeres en medio de las violencias, el narcotráfico, las bandas, la guerra, el desplazamiento, el golpe, la humillación, el menosprecio, la violación, por parte del compañero, amante, novio, marido, la discriminación por ser mujer, pobre, afrodescendiente, indígena, habitante de un asentamiento de población afectada por el desplazamiento.

Cada palabra, cada cuerpo expuesto en medio de las lágrimas, del atagantamiento de una experiencia inédita y común a todas.

Así fuimos creciendo con ellas, exponiéndose, evidenciándose también nuestras historias, miedos, preguntas por la sexualidad, el cuerpo, la libre opción de la maternidad, las opciones sexuales, las relaciones con la madre, con el padre, con las mujeres, con los hombres, la soledad, el reconocimiento personal, el amor, la vida colectiva, organizativa, social y política.

Habíamos crecido y algunas participado en la escena social, política, cultural, con que lo personal e íntimo es político: *¿qué hace una lengua en tu cama, que haces durmiendo con el enemigo?*, la violencia en la cama y la casa salieron a la calle, a la plaza, a las políticas públicas.

Participando en las movilizaciones, las denuncias públicas, la calle, las marchas, los encuentros, las tertulias, nos íbamos dando la palabra, enredando en nuestros propios sueños y pasos contruidos con la tesura de mujeres tercas con ganas de saber, de estudiar, de encontrarse con otras y otros, de VOLAR. Así hemos ido construyendo nuestro saber y experiencia con la formación feminista con, desde y para las mujeres en nuestro caso de los barrios y el campo, desde hace 28 años en la Corporación Vamos Mujer.

Siendo incómodas para ellas y para ellos, con la dignidad de la palabra puesta, la acción expuesta y la mayoría de veces descalificadas, señaladas y eso no nos ha quietado, porque sabemos lo que ha pasado y aún desconocemos mucho pero se nos hace imprescindible un lugar en el mundo, sin moldes, estereotipos, lineamientos, un lugar que no sabemos como es y nos aterra, del que tenemos intuiciones y certezas cuando enunciamos lo que no queremos. Ha sido la posibilidad de intentarlo, así nos digan que podemos morir en el intento.

Es el cuerpo ese fundante de nuestra pregunta, ¿quién soy yo?, ese cuerpo que estalla en colores, olores y siempre ha sido el misterio que instaló el prejuicio, el señalamiento, la estigmatización, el enclaustramiento y ante lo inexplicable, el confinamiento, la exclusión. Era inexplicable que nosotras, después de sangrar 3, 4 días continuáramos vivas, y ante esto sólo quedaban los juicios: brujas, hechiceras, pecadoras. Hemos sido expuestas al castigo público, decapitadas, incineradas.

Habrán quienes dirán, “*eran otros tiempos*”, ojalá, lo que ha pasado es que se han diversificado las maneras, hoy seguimos expuestas en las vitrinas, las clínicas, las dietas, el consumo, cumpliendo con las prescripciones del momento de quienes definen que y quiénes somos.

Un cuerpo con características particulares que le valió entonces un destino: la casa, lo doméstico, el adentro, lo inútil, lo insignificante, “haga los destinos mija”. Y de nuevo, diremos los tiempos han cambiado, hoy tenemos las nuevas esclavitudes que compran esos destinos, u obligan a las jóvenes a cambiarlos por dinero en servicios sexuales, y/o domésticos.

Ese cuerpo en medio de los grilletes de la iglesia, la escuela, la familia, se libera, sin liberar-se para continuar en la lógica del capital que trafica, vende, expropia, explota a quien pague más.

La libertad de venderme para pagar. Mientras otras son obligadas por sus madres, sus padres, la sociedad a exponerse para alcanzar lo que el consumo pone a disposición día a día.

Cuerpos que se exponen a las cirugías para lograr un poco de amor, o un reconocimiento de la índole que sea, y allí encuentran la muerte, la depresión y el sinsentido, cuerpos alcoholizados y expuestos a una sordera del mundo y sobre todo del mundo propio, sin habitación, sin lugar, sin centro.

Esos cuerpos, esas palabras ahogadas antes y ahora, con formas cada vez más sutiles, aparentemente emancipadas y empoderadas al caer en la trampa de copiar el mundo de ellos, de querer ser como ellos para salir, poder el poder, de ser y estar.

La competencia, el poder, la fama, el dinero, son condiciones e imposiciones de un sistema patriarcal capitalista en el que las mujeres nos debatimos para no morir en el intento de salir del molde y vivir la propia vida.

¿Qué palabras y acciones públicas tenemos hoy ante el panorama cotidiano de las niñas deprimidas, abusadas, maltratadas, violadas, silenciadas, acorraladas, constreñidas, “cuidadas” como fuente de ingresos para el mejor postor, para el “jefe” de turno, o de las otras que encuentran a sus madres drogadas, alcoholizadas y no logran conciliar el sueño, ni la tranquilidad.

Con esta realidad de claros oscuros, desde hace 40 años, en el proyecto de la revolución inconclusa, las mujeres nos refundamos a partir del cuerpo, la sexualidad, la palabra, con esa historia azarosa de mujeres campesinas, jóvenes, trabajadoras en la casa, en la calle, en la empresa, y de quienes incomodas y con un malestar que nos ha transpasado y se hecho expresión, dibujo, relato, organización, denuncia, movilización, participación, hoy nos contamos, encontramos en este Seminario de Pedagogía Crítica y Resistencias.

El feminismo como crítica de la sociedad establecida e imperante, como ejercicio de análisis, propuestas, movilización política ante el patriarcado que *“designa una estructura social basada en el poder del padre elevada a categoría política y económica generalizada a todos los ámbitos por ampliación y analogía del dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general”* Ma. Angeles Cremades¹ nos ha permitido, con otras disciplinas develar, escudriñar todas estas oscuridades, de lo que se ha creído somos las mujeres, el engranaje de poder en el que nos hemos articulado y al que le hemos sido funcionales sin darnos cuenta, como mano de obra barata y reproducción de la fuerza de trabajo a los modelos de desarrollo y el capitalismo.

Un patrimonio, un legado que hemos mostrado a las mujeres, porque estamos aquí hoy y ahora ante ustedes, porque otras antes, encararon de manera valiente el asumirse el sí y el para sí con su palabra, con sus acciones. Porque *“...Sobre el dato inicial de haber nacido niña –mi cuerpo sexuado–, se incorporó la historia de las mujeres que heredé y la experiencia en la que crecí. Estas tres cosas –el*

¹ La Pedagogía del Feminismo Op. Cit.

*cuerpo, la historia y la experiencia hacen diferentes a las mujeres de los hombres-*Maite Larrauri²

El aporte en términos epistemológicos del feminismo, de la categoría de género al poner la discusión *acerca de la diferencia entre los sexos que sale del terreno biológico para ubicarse en el terreno simbólico.*¹ *La influencia de la conceptualización de la mujer y el hombre en la organización de la vida cotidiana y en la vida política ha generado una riqueza de debates, propuestas y transformaciones en la vida social. A partir de los movimientos feministas se ha puesto en discusión el papel que la mujer ha jugado en la historia y múltiples movimientos se han dado como respuesta a la situación de opresión que, justificada por el sexo (en tanto condición biológica) han padecido hombres y mujeres, porque si bien es cierto que ha persistido un modelo de dominación masculina en el que la vida social parece ser conducida por los hombres, mientras que las mujeres ocupan lugares subordinados, esta situación de desigualdad tiene implicación para ambos como sistema de relaciones y representaciones (Breilh, Jaime. Género, poder y salud. Aportes críticos a la construcción (intergenérica) de una sociedad sin subordinaciones. Ibarra Ediciones/CEAS-UTN. 1994. p. 14.)*

La apuesta en los procesos educativos, es por la *consideración de un enfoque coeducativo que promueva el protagonismo de las niñas, las jóvenes y las mujeres en la vida escolar, y por ende en la vida social y que favorezca el despliegue de la subjetividad y la construcción de la autoridad femeninas, es una de las apuestas de la pedagogía feminista en una lucha por lograr que las diferencias sexuales no sean el origen de la desigualdad sociocultural de las personas y es una de las formas posibles de implementar una propuesta alternativa que busque "conjugar el derecho a la diferencia con la igualdad en los derechos".*¹⁶ (Larrauri, Maite. "¿Iguales a quién? Mujer y educación", en: Carlos Lomas (comp.). ¿Iguales o diferentes? Género, diferencia social, lenguaje y educación. Paidós Educador.¹⁶ Lomas, Carlos. Op. Cit)

¿COMO LO HEMOS HECHO?

Sin más pretensión que ser nosotras mismas, valorando lo que somos y hacemos, reconociendo nuestros pensamientos, nuestra manera de conocer el mundo y aprehenderlo, mediante la circulación de la palabra, creando la

² Felicitas Valdivia Alatorre. Género, jóvenes y procesos de cambio. **En:** TAREA. Revista de Educación y Cultura.

confianza para nombrar, para decir, para equivocarse, de reconocer el lugar de la madre, del padre en nuestra historia y avanzar en la aceptación de lo que pudieron entregarnos sin juzgarlos, en el construir complicidades para acceder a los libros, las lecturas, la escritura que siempre nos ha ocasionado pánico, acompañarnos para impulsar, impulsarnos a tener una palabra pública y asumirnos, como Sujeta de derechos, conocimiento, información, creación y transformación.

Esto, en nuestro caso ha sido la labor de 28 años ante una historia milenaria, un cambio de mentalidades, valoraciones, prejuicios, costumbres que se modifican en la larga duración y aun conservan componentes autoritarios, homogenizantes, idealizadores y definidores de lo que debe ser de las mujeres.

Para esto la pedagogía crítica heredada de la Educación Popular, de la investigación acción, participación, tejida con la pedagogía de género, feminista nos hemos adentrado a otras comprensiones, explicaciones, sentidos, a encontrar piezas del rompecabezas individual y colectivo que impulsan la movilización, las acciones cotidianas, el cambio en las actitudes, valores, prejuicios, discursos y avanzar el punto medio móvil entre lo que se siente, se piensa, se habla y se hace.

Ha sido el tejer, tejer nuestras experiencias, *acumulados, referentes, equivocaciones, certezas, incertidumbres en los procesos de formación.*

Entre los aprendizajes del feminismo en los procesos de formación, recuperando la voz del cuerpo de las mujeres en la experiencia en Vamos Mujer, podríamos decir: el cuerpo como espacio de construcción simbólica y ética entre los sujetos y puestos en escena en la vivencia de:

- *Los grupos de autoconciencia*
- *La construcción de postura crítica*
- *La construcción de sujetas de sí y para sí*
- *La construcción de sujetas sociales en capacidad de ejercitar propuestas de vida vital, de vida para la vida (Martha López de Mesa)*
- *La subversión de las relaciones de poder.*
- *Evidenciar que el reino de las mujeres no es de este mundo patriarcal*

La formación, capacitación con, para, desde las mujeres busca construir posturas éticas de vida, a través de la revisión y crítica de las relaciones evidentes y sutiles de poder.

Es un desaprendizaje, una de-construcción de las costuras de las mentalidades, de transformar valores y actitudes, a través del procesos permanentemente de revisión, de preguntas sobre nuestras formas de ser, estar, como mujeres, en las diferentes interacciones de la vida cotidiana.

Para esto se requiere crear confianza para poder nombrar, sentirnos acompañadas y desde allí diseñar estrategias de autocuidado y protección.

El reconocimiento de saberes previos dados por la experiencia, las narraciones de otras para construir otros sentidos sobre el ser mujeres en la economía, la política, el trabajo, el amor, la crianza, la creatividad.

El reconocimiento de la singularidad del ser, de su subjetividad y el diálogo de saberes son elementos que muestran la ruptura con los consensos pactados social y culturalmente

Trabajar desde el cuerpo, la percepción, la sensibilidad, la estética para la construcción de pensamiento, la construcción simbólica del mundo, y los valores.

El reconocimiento de las diferencias culturales, territoriales, generacionales, sociales en tanto somos diversas SOMOS LAS MUJERES, que se incorporan en las reflexiones, los diseños metodológicos, los contenidos, la didáctica

Mantener presente cómo se está haciendo el desaprendizaje de la culpa, el sufrimiento, la puesta de límites, la duda del propio saber, la desautorización, el tratamiento de conflictos, la carga simbólica por los roles asignados culturalmente...

Reflexionar sobre la necesidad de la “vigilancia” colectiva sobre el crecimiento actitudinal, autoafirmación para la visibilización de huellas aún patriarcales en nuestro trabajo grupal-social.

Es una formación continuada que aspira un mundo de relaciones no violentas, en el que la diferencia potencie el lugar de cada quien en el universo, para ser, estar, hacer para el en si y para sí misma, en igualdad de condiciones y derechos con otros y otras.

Nada fácil de conseguir, porque estamos ante un proceso de transformación, que tiene un componente del conocimiento que hay que discernir y pasar por el CO-RAZON con efectos afectivos, subjetivos, emocionales que suscita entrar en otra lógica del pensamiento, hacer, ser y estar en el mundo que difiere de lo establecido, de lo domesticado, de lo acordado, promovido y pactado por la cultura.

Las cosas han cambiado y todavía hoy nos da ira porque te siguen manoseando en la calle, te siguen maltratando y ante esa indignación, nos tomamos la calle, nos desnudamos, nos pintamos, contemplamos, esperamos, vociferamos y por tales razones siempre seremos las locas, putas, rebeldes, como dicen la jóvenes en Ruta “CABEMOS PERO NO ENCAJAMOS”, porque estamos por fuera del molde y ante esto la Escuela, la Familia, las iglesias, el

capital ¿que tiene para ofrecer a las mujeres?: seguir siendo degradadas en nombre de muchos nombres.

HACIA DONDE QUEREMOS SEGUIR MIRANDO

Tenemos una responsabilidad de que las niñas y los niños, las mujeres, los hombres tengan noticia de cómo hemos conquistado nuestro lugar en el mundo y no sólo la historia dolorosa y trágica, sino también la gozosa y alegre, por ejemplo de muchas de las mujeres anónimas de diferentes partes del país, que después de los 50 años se han hecho cantaoras como Petrona Martínez, Etlvina Maldonado, de las mujeres sanadoras, curanderas, de las amigas que se juntan, conversan, se escuchan y ríen en medio de los recuerdos que el tiempo les devuelve de momentos oscuros y que al estar juntas toman aire para seguir, las que tienen proyectos, emprendimientos, las que cultivan el campo, se van al rebusque, las que toman decisiones con otros y otras en la empresa, el grupo, el trabajo, la familia, las que en su propio proceso se “descueran” por hacerle sentir a la otra que ella está por encima de ...

Evidenciar que aún nos cuesta establecer relaciones de confianza, horizontales, solidarias, de reconocimiento mutuo, de autorización de las otras, desde la sinceridad del corazón, para construir el entre juntas y con otras y otros.

Construir complicidades y potenciar las capacidades del ser, hacer en los pequeños grupos que se mantienen como puntitos brillantes en la oscuridad, que se mueven en diferentes direcciones y por momentos se encuentran y siguen, que destellan música, poesía, tejido, ciencia, arte, trabajo en la tierra, mantienen el ejercicio creativo de la indignación en lo público para que el DERECHO A UNA VIDA SIN VIOLENCIAS PARA LAS MUJERES SEA UN ASUNTO DE TODOS Y TODAS porque mientras siga habiendo una mujer violada, asesinada, abusada por el hecho de ser mujer, ahí estaremos con nuestras maneras, voces, colores, emociones de ponernos en lo público y en el ejercicio político.

Las mujeres conquistamos un lugar en el mundo interior y en el planeta para crear no para sofisticar las esclavitudes. Porque como dice William Ospina...“no somos mejores que los hombres de la antigüedad, pero hemos refinado nuestra barbarie”

Nuestro lugar como docentes, como agentes de las transformaciones, como sujetos políticos, es la de crear puentes y relaciones entre quienes tienen la experiencia, las preguntas, los nudos, las propuestas para mirarnos y de verdad apostarle a un país y un mundo diferente en tareas sencillas y diarias como es el aula de clase, el nombrarnos en aula de clase, el impulsar nuestras habilidades y destrezas en medio de la diversidad, en movernos de lo que hemos naturalizado y vivido como establecido e inmodificable.

Cuando hemos hablado con hombres y mujeres docentes, sobre el sexismo en la educación, la tendencia en su actitud es esperar la receta, la fórmula, lo que evidencia en parte las dificultades de asumir otras preguntas, de exponernos para indagar con las y los estudiantes.

Investigar, hacer, reflexionar con las mujeres y hombres jóvenes, con la confianza en que las nuevas generaciones pueden iluminar nuevas formas de ser hombre y ser mujer, y les toca vérselas con la permanencia de ideas hegemónicas de lo masculino y lo femenino que estructuran las decisiones y actos en su vida cotidiana

Cuántas veces le hemos preguntado al niño, la niña, cómo se siente en su ser mujer, ser hombre, que presiones tiene, de quienes las tiene

El sistema está diseñado para no tener tiempo, el tiempo está destinado para llenar los formatos, dar cuenta de los indicadores de resultados y productos, y todo esto vela nuestros miedos, incertidumbres y nuestras propias historias para crear posibilidades de confianza y de pregunta, con ellos y ellas.

En estos tiempos aciagos hacer apuestas por la ética del cuidado y autocuidado personal y entre todas y todos es ya una quijotada, seguimos siendo las románticas y románticos que le apostamos a que otro mundo es posible, otras relaciones son posibles para que las mujeres y los hombres nos abracemos y podamos cruzar este umbral de barbarie, sin sentido y depredación en todos los ámbitos de la vida en el que las mujeres y los hombres retornamos a ser de nuevo mercancías que se intercambia, trafica, explota y el capital sigue como si todo esto fuera NATURAL.

Por eso hemos estado aquí, para mirarnos como MAESTRAS GESTORAS, MAESTROS GESTORES y para esto necesitamos purificar nuestras propias aguas y adentrarnos en el fango de nuestros miedos, incertidumbres para darle vida, y gestar otras alternativas, que por cierto, individuales en algún momento, con expresión y riqueza en lo colectivo, y así con todo lo difícil y

desencantador que haya sido la experiencia durante estos años mientras cada ego busca su nicho narciso para brillar y quedar atrapado en su propia imagen, le seguimos apostando a que se debe lo que se ha vivido como natural, de que la diferencia, en este caso sexual y de género, ha justificado la dominación, el uso de la fuerza, la exclusión, la eliminación real o simbólica y acceder a la construcción de proyectos creativos, autónomos, festivos, del viaje del ser para sí, con otros y otros.

ANEXO

Apartes de las conversaciones sobre el sexismo en la educación con Martha Restrepo en *Vamos Mujer*, se considera la elaboración de un modelo coeducativo en las experiencias educativas, en tanto considere aspectos como:

Integrar las esferas pública y privada a la hora de construir el currículum escolar.

Analizar el androcentrismo que subyace en el modelo educativo actual (escuela mixta).

Crítica a la generalización del currículum masculino como modelo universal para toda la población escolar.

Revisar los diferentes aspectos y situaciones que se dan dentro del aula con relación al mantenimiento de los estereotipos sexistas (lenguaje, interacción educativa, invisibilidad de las mujeres y su reflejo en el currículum).

Contrastar la situación escolar propiamente dicha con las expectativas sociales y familiares en relación con los dos sexos para propiciar estrategias comunes y complementarias entre la familia y la escuela.

Construir un modelo de persona que trascienda y vaya más allá de los tradicionales presupuestos sobre el género.

Propiciar una serie de valores no jerarquizados en función del sexo y relativos a un modelo de persona autónoma y flexible.

Desarrollar las estrategias metodológicas más acordes con los estilos de aprendizaje de niñas y niños, lo que permitirá la reflexión crítica sobre ciertas rutinas didácticas.

Favorecer el diálogo escuela/familia poniendo de manifiesto las implicaciones de ambos contextos con relación a los estereotipos de género.

Recontextualizar la diversidad social y escolar en relación con los distintos temas transversales sin olvidar las especiales relaciones entre todos ellos.

(Notas de Marta Restrepo sobre la Coeducación, Agosto de 2006 a partir de Conversatorios sobre el Sexismo en la Educación Vamos Mujer, 2006))